

Presentación del Encuentro de las Familias

Dublín 2018

Madrid, 21 de octubre en la sede de la Conferencia Episcopal Española

1. ¿Por qué ir a un Encuentro Mundial de las Familias?

Quisiera comenzar esta presentación con vosotros, compartiendo la reflexión sobre el episodio de las bodas de Caná donde comienza la vida pública de Jesús (Jn 2,1-11). El Señor comienza su “manifestación” en palabras de S. Juan, en el contexto de una fiesta nupcial. Con su presencia en las nupcias transforma la “naturaleza” de la unión entre el hombre y la mujer.

Jesús con su presencia, no solo actualiza la Alianza, signo esponsalicio de Yahvé con Israel, sino que esa novedad, actualización y presencia “transforma” a los protagonistas. La sola carne es traspasada por el Amor. De aquí que el agua de las tinajas que simboliza la fecundidad del mundo en todas las religiones del mundo antiguo, incluso la judía, se transforma en vino, signo de una fecundidad y alegría plena. Además esa agua que es sinónimo de vida fecunda, hace pensar que en Caná la Vida, bendice la vida, es decir, bendice la unión fecunda de los esposos, bendice la vocación de los esposos y hace fecunda su misión en la trasmisión de la vida.

Allí comienza el “manifestarse” de Cristo; ¿no querrá decir esto algo también en nuestro contexto y tiempo?

Es en un matrimonio donde debe comenzar la vida, porque allí la Vida se hace presente y se manifiesta, es decir acontece una nueva creación.

Por tanto, el camino de la vida comienza en y desde la familia. (**Todo el capítulo 5 de A.L.**)

2. Recientemente el Cardenal Farrell compartía una reflexión bella en el contexto de un encuentro con familias en Irlanda. Explicaba el cardenal: Si Juan Pablo II abrió muchos caminos para la familia poniéndola al centro de su magisterio, Benedito XVI, con su sabiduría teológica, nos ayudó a entender profundamente la trascendencia de los importantes caminos que Juan Pablo II presentó a la Iglesia. El

Papa Francisco nos empuja a, conocidos y asimilados esos caminos, a concretizarlos, a hacerlos vida concreta en la normalidad de la vida de todos los días, a actuarla en nuestros ambientes, como evangelizadores y misioneros de una misión que implica a todos. Y es que la familia está llamada a ser el centro de la misión y evangelización de la Iglesia. En nuestro ambiente de Nueva Evangelización, la familia debe tener su protagonismo. Y su fundamento lo hemos visto en el texto de S. Juan en un contexto precisamente familiar.

3. El Papa Francisco señala como una prioridad pastoral hoy, la familia. Una prioridad que es un desafío al mismo tiempo al cual deben responder las mismas familias. ¿Cómo? Como el Papa escribe, convirtiéndose, encarnando en sus vidas, en el estilo familiar, la alegría del evangelio. Cosa nada fácil y que requiere, encarnar a lo que el Papa invita a meditar en el capítulo 4 de A.L: la traducción del himno al amor de S. Pablo al contexto familiar.

Pienso que esto es un aspecto importante y central de lo que se quiere mostrar en el contexto del próximo Encuentro Mundial. Las familias cristianas son protagonistas de la misión de la Iglesia en la evangelización sin títulos, sin ruido, sin brillo, en silencio, en los más variados contextos y situaciones biográficas. Acordémonos del grano de mostaza y sobre todo también del grano de trigo. En el DNA de la familia está inscrito el amor. Ese amor conyugal y familiar que si es auténtico tiene que transformar todo lo que tiene a su alrededor. Es la consecuencia lógica de la transformación ocurrida bajo la presencia de Jesús en Caná.

Pienso que el Papa sueña con esta familia concreta, a veces accidentada, herida, incluso desilusionada y cansada, ninguna perfecta porque en este mundo nadie es perfecto. En este gran desafío, en esta propuesta del Papa, en esa misión de extender la fe no solo a través de la familia, sino que nuestras mismas comunidades eclesiales, particularmente nuestras parroquias tengan ese sabor de familia. Aquí se podría hablar del nexo entre familia doméstica y la Iglesia Familia Grande, pero no es el caso en este encuentro.

4. Creo que estas razones justifican la presencia en un Encuentro Mundial de las Familias. Es decir, de hacer presente la novedad aquí y ahora del misterio de Caná. La fiesta nupcial de Caná se hará ciertamente presente en la fiesta de Dublín. No solamente por lo que allí aprenderemos y nos transmitirán, que también es importante, sino por lo que viviremos, por lo que allí las familias experimentarán. Allí en cierto sentido re-descubrimos en el contexto de la fiesta, la renovada presencia de Jesús en nuestras familias. Hacemos un viaje, un camino, para encontrarnos con Jesús en una fiesta de familias. Una fiesta ciertamente nupcial, porque los protagonistas son las familias. Nos encontraremos posiblemente con el Papa, para recibir de primera mano su mensaje, su ejemplo, su confianza, su aliento.

¿Qué podemos hacer para transmitir entusiasmo ante el encuentro de Dublín en nuestras parroquias? Pues además de emplear un lenguaje optimista y alegre, fundamentar y justificar la necesidad y conveniencia de estar en la medida de lo posible, participar, para recibir gracias nuevas. Gracias nuevas porque allí se hará presente el evangelio de la familia que es alegría por el mundo. El evangelio supone camino pero es vida porque camina con nosotros la Verdad y el Camino.

En este contexto se dan en el Encuentro Mundial como tres momentos fundamentales al igual que en la dinámica cristiana:

- a) **Un momento de revelación:** un congreso donde aprendemos tantas cosas teóricas y prácticas del misterio del matrimonio y la familia y la vida.
- b) **Un momento de acción de gracias** y fiesta propiamente dicha; es decir la respuesta al don recibido, que se hace naturalmente oración de acción.
- c) **Un momento de misión y envío** en la Eucaristía final, donde las familias son invitadas a difundir ese Evangelio en sus contextos, en sus ambientes con sus idiosincrasias, con los distintos desafíos. Pero con un denominador común, intentando encarnar esa alegría para nuestro mundo. Esperamos que el Papa pueda estar con nosotros en estos dos momentos principales del Encuentro Mundial

Aspectos prácticos:

- Tres días de Congreso. Sede estupenda RDS (video)
- Fiesta de testimonios: Probablemente en un estadio grande de Dublín: protegida por la hipotética “lluvia” (video de stadium)
- Misa Final: esperamos con la presencia del Papa

Me gustaría recordar que nuestro Encuentro Mundial será el primero encuentro tras A.L. y tras el Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Así lo señalaba el Papa en su carta de preparación (https://w2.vatican.va/.../papa-francesco_20170325_incontro-m) para el encuentro de Dublin

¿Qué tiene esto en común? ¿Y como relacionarlo? Se podría hacer de muchas formas, realmente de infinitos, porque el amor y la Misericordia de Dios son infinitos. Nuestras palabras humanas siempre son pequeñas y parciales. Pero una forma concreta podría ser con la pista del mismo Encuentro Mundial, la Misericordia como fundamento del perdón en la familia que hace nuevas las personas y las situaciones. El perdón es algo distinto del olvido y de la disculpa. Es a pesar de todo “darse de nuevo” pero esto es posible solo en unión con el DON, es decir con Jesús. Además, AL nos habla fuerte y claramente sobre la dimensión vocacional del matrimonio y la familia. Y la vocación va siempre acompañada, guiada, alimentada. Creo que podemos deducir una necesidad actual y urgente de una especie de “formación permanente” de “acompañamiento permanente” para discernir e integrar a todos en la fiesta nupcial, una fiesta que necesita de preparativos y esos preparativos son lo que nosotros podemos hacer, luego el Señor transformará esos preparativos, -el agua-, en vino, y vino nuevo y superabundante como dice el relato de Caná. Recordamos por ejemplo, que esa formación permanente se acentúa y concretiza en la preparación al matrimonio, (hilo rojo del Encuentro pero prosigue después del matrimonio en los albores de la vida familiar). He aquí pues un programa concreto donde las familias

que acudirán a Dublín están llamadas a implicarse en evangelizar no solamente a sus propias familias, sino a intentar ayudar a que sus propias comunidades parroquiales vengan transfiguradas por la alegría del amor porque éstas a su vez están formadas por familias. Y así en una especie de círculo concéntrico, la familia ampliará un radio de acción y estilo familiar a la vida de la sociedad y de la Iglesia.

Pienso que es lo que sueñan nuestros pastores a fin de que no caiga en saco roto el esfuerzo y sacrificio hecho. Podemos participar numerosos y empezar a rezar para que el EMF sea un momento de gracia que ayude a las familias a re-descubrir su vocación y misión en este contexto del siglo XXI. De cómo sea vuestra respuesta dependerán muchas cosas grandes en la Iglesia y en el mundo.

Gracias

